

Altamira en femenino. evidencias y carencias de las narrativas en torno a las mujeres del Paleolítico

Altamira and women. evidence and shortcomings of the narratives about palaeolithic women

PALABRAS CLAVES: Arqueología, Género, Arte Rupestre, Museología, Divulgación.

GAKO-HITZAK: Arkeologia, Generoa, Labar Artea, Museologia, Dibulgazioa.

KEY WORDS: Archaeology, Gender, Rock Art, Museology, Dissemination.

Lucía M. DÍAZ-GONZÁLEZ^(*), Pilar FATÁS MONFORTE⁽¹⁾ y Asunción MARTÍNEZ LLANO⁽¹⁾

RESUMEN

Desde los años 80, al menos, el empuje que han potenciado las arqueologías feministas y de género en el conocimiento sobre nuestro pasado nos tiene inmersa en un proceso de cuestionamiento del imaginario colectivo sobre las sociedades del Paleolítico. Poner el foco en las mujeres de pasado y repensar comportamientos y relaciones sociales es una deuda histórica en la que todavía debemos seguir avanzando. Y los museos, en especial aquellos cuya temática incluye este periodo de la Prehistoria, trabajan en la ardua tarea de reformular sus narrativas y museografías, y adecuarlas a estas realidades pasadas. El Museo de Altamira lleva más de una década reflexionando, investigando y divulgando este conocimiento sobre las mujeres del Paleolítico, además de trasladarlo progresivamente a su exposición permanente, teniendo en cuenta las dificultades de las renovaciones museográficas.

LABURPENA

Gutxienez 80ko urteetatik aurrera, arkeologia feministek eta genero-arkeologiek gure iraganari buruzko ezagutzari eman dioten bultzada dela eta, zailtasunak jartzen ari gara Paleolitoko gizartearen gaineko iruditaria kolektiboa. Iraganeko emakumeengan fokua jartzea eta gizartearen jokabideak eta harremanak birpentsatzea zor historikoa da, eta oraindik pausoak ditugu emateko. Museoak, bereziki Historiaurreari buruzkoak, gogor ari dira lanean haien narritibak eta museografiak birformulatzeke eta iraganeko errealitate horietara egokitzeko. Altamirako Museoak hamar urte baino gehiago darama Paleolitoko emakumeen gaineko ezagutzaz hausnartzen, ikertzen eta dibulgatzen. Gainera, apurka haren erakusketa iraunkorrera eramaten ari da ezagutza hori, berrikuntza museografikoek dituzten zailtasunak kontuan hartuta.

ABSTRACT

At least since the 1980s, the push given by feminist and gender archaeology to the knowledge of our past has led us to question the collective imaginary of Palaeolithic societies. Focusing on the women of the past and rethinking behaviour and social relations is a historical debt in which we still need to make progress. And museums, especially those whose subject matter includes this period of Prehistory, are working on the arduous task of reformulating their narratives and museographies and adapting them to these past realities. The Museum of Altamira has been reflecting on, researching and disseminating this knowledge about Palaeolithic women for more than a decade, as well as progressively transferring it to its permanent exhibition, taking into account the difficulties of museum renovations.

1. INTRODUCCIÓN

No podemos interpretar el material acumulado durante miles de años afirmando que todo él está relacionado con actividades masculinas. Esta declaración de Margaret Conkey, que puede parecer una obviedad, todavía resuena en la perspectiva de género cuando hablamos del Paleolítico superior. El periodo más largo de nuestra historia, más de 30000 años de la existencia de *Homo sapiens* en Europa, constituye la etapa más desconocida y ajena a nuestros constructos sociales y culturales (eurocentristas, patriarcales, capitalistas, y

muchos etcéteras). Por ello, resulta la etapa más difícil de desvincular de lecturas sesgadas y, mucho más, en clave de género. Además, las evidencias arqueológicas, a nivel de restos humanos, por ejemplo, son tan escasas que resulta difícil construir un discurso de género científicamente constatado. Pero hay esperanzas. Poco a poco las nuevas miradas al pasado desde las perspectivas de la arqueología feminista y de género, van desenmarañando una madeja realmente compleja en base a lo que los datos arqueológicos permiten o no afirmar.

^(*) lucia.diaz@cultura.gob.es.

⁽¹⁾ Museo Nacional y Centro de Investigación de Altamira. Marcelino Sanz de Sautuola, S/N 39330 Santillana del Mar, Cantabria.

2. ANTECEDENTES CIENTÍFICOS

La investigación científica, el cine, los libros de texto, los comics y las propias instituciones museísticas han colaborado en la construcción del imaginario colectivo sobre las sociedades del Paleolítico y, por lo tanto, sobre las mujeres de esa época. El contexto de creación de este imaginario tiene su origen a finales del siglo XIX, con el nacimiento de la arqueología como ciencia, de la mano de otras como la geología, la biología, la antropología y la etnografía. Se conoce como padres de la Prehistoria a personalidades principalmente francesas como Jacques Boucher de Perthes, Emile Lartet o Gabriel de Mortillet. Son hombres occidentales quienes comienzan a estudiar este pasado humano. Y lo hacen, en muchas ocasiones, desde el actualismo, es decir, trasladando al pasado patrones sociales de su contexto histórico pues, al fin y al cabo, construyen discursos legitimadores de su propio orden social. Y así se crean los estereotipos que llegan hasta nuestros días y que tanto cuesta modificar.

Son muchos los ejemplos de esta situación perpetuados desde el principio del siglo XX (VVAA, 2003). Las ilustraciones de la publicación titulada *El Hombre Primitivo* (Figuier, 1870) reproducen un imaginario de una familia tradicional con un hombre protector, una madre encargada de la crianza y la lactancia y los hijos jugando. Además, también en ese momento se incorpora al imaginario prehistórico otra idea actualista, la violencia intraespecie, es decir, la territorialidad y la defensa de lo propio. Esta idea queda plasmada en la pintura al óleo de León Máxime Faivre titulada *El Invasor* (1884, Museo de Bellas Artes y Arqueología de Viena), en la que un hombre del Paleolítico defiende su hogar y su familia frente a un invasor, mientras que las mujeres y los niños se refugian en la caverna. Y, la última idea que se desarrolla en estas representaciones del Paleolítico es el concepto de la individualidad, propio de nuestra sociedad moderna y no extrapolable al pasado, no al menos en nuestra concepción actual de individuos dentro de una sociedad, pues, a través de la etnografía, se ha observado que no todas las comunidades humanas consideran a un individuo como la unidad mínima, sino que en ocasiones esa unidad mínima es el grupo familiar o comunal, incluyendo todas las personas que lo forman (Hernando, 2002, 2012).

Así, se va construyendo este imaginario donde los hombres son representados cazando, tallando, pintando, es decir, haciéndolo todo menos ocuparse de las tareas de la crianza. Un buen ejemplo es la colección de 18 bustos realizados por Louis Macré y Aimé Rutot entre 1909-1914 (Instituto Real de Ciencias Naturales de Bélgica), representando diferentes homínidos. De todos los bustos, solo dos son representaciones femeninas: una mujer neandertal con rasgos simiescos que protege a su cría en actitud salvaje y una recreación de la venus de *Laussel* (representación femenina grave-tiense esculpida en un bloque de piedra caliza). Así, los

hombres se vinculan con elementos tecnológicos y culturales y las mujeres solo en relación a su maternidad.

La esfera científica española no es ajena a estos movimientos conceptuales sobre las sociedades paleolíticas. Ejemplo de ello son las palabras extraídas del prólogo redactado por el Marqués de Cerralbo a la publicación titulada *El arte rupestre en España (regiones septentrional y oriental)*:

“Y de una en otra van desarrollándose las deducciones, para afirmar las que siguen a las que antecedieron, y que así fueran las mujeres españolas de aquellos primitivísimos tiempos, viene a comprobarlo el que siempre la representen delgadas, esbeltas, ágiles y elevadas, porque en vez de quedarse en la choza o la caverna para ser exuberante kilográmica Venus cuaternaria, sugiere que las de nuestro país no se separaban de sus hombres, viven ellas cuanto viven ellos, les acompañan a sus fiestas como en Cogul, a sus cacerías, como en la Cueva del Charco del Agua Amarga” (Cabré, 1915).

Esta lectura tiene mucho que desentrañar. En ella trasciende fuertemente la exaltación de lo nacional frente a lo internacional, lo que no puede desvincularse del momento social y político del cual el Marqués de Cerralbo es heredero. Pero en estas líneas también subyace la cuestión del estado de la investigación en ese momento pues, a principios del siglo XX, recién reconocida la autenticidad y antigüedad del arte de Altamira, y en plena carrera de los descubrimientos de otras cavidades con arte paleolítico, también se pone en valor el arte levantino y se producen innumerables descubrimientos de esta otra cronología. No hay que olvidar que en ese momento todavía se considera que ambos horizontes artísticos conviven en un mismo momento cronológico, el Paleolítico. Otra gran cuestión que aquí subyace es la cuestión relativa a las “venus cuaternarias”, de la cual nos ocuparemos más adelante, aunque su denominación es también heredera de esta construcción de género aplicada a nuestro pasado más remoto desde ese presente. Aunque lo verdaderamente sorprendente es que el Marqués de Cerralbo era un adelantado a su tiempo, reivindicando un papel de igualdad entre hombres y mujeres ya en el pasado, aunque eso sí, ¡sólo para el caso español!.

3. CULTURA DE MASAS

Dando un salto al presente, es sorprendente cómo se sigue transmitiendo este concepto sobre las sociedades del Paleolítico, propio de finales del siglo XIX y principios del XX. Una sociedad transformada sigue aceptando para el pasado un ideal con un siglo de desfase. Esto se ve claramente en la poca evolución que hay en los productos de la cultura de masas sobre el Paleolítico. Sin entrar en diferenciar cultura de masas y cultura popular y siguiendo los planteamientos del

sociólogo Zygmunt Bauman, las industrias culturales se han convertido en supermercados de productos de consumo rápido, que necesitan generar nuevas ofertas *fastfood* para seguir siendo mercantilmente competitivas (Bauman, 2013). De este modo, son numerosos los ejemplos que se pueden rastrear en el ámbito del cine, el cómic, la televisión y los videojuegos donde se refleja ese ideario de las sociedades paleolíticas así que sólo comentaremos algunos de ellos. El caso del cómic ha sido estudiado recientemente en la exposición titulada *Prehistoria y cómic*, en cuyo catálogo Begoña Soler Mayor explora en profundidad el papel de las mujeres prehistóricas en los cómics, concluyendo que su protagonismo en este ámbito también es escaso. Mujeres florero, hipersexualizadas, pasivas, o indefensas ante los dinosaurios, ..., y así hasta bien entrado el siglo XXI, el cómic devuelve a la cultura de masas lo que esta demanda (Soler, 2016).

Si centramos la mirada en el ámbito del cine, la televisión y los videojuegos, el panorama no cambia. Estos ámbitos (dominados fundamentalmente por las producciones de Reino Unido y EEUU) han retransmitido a gran escala estos estereotipos del Paleolítico. Haciendo una modesta aproximación a esta cuestión, se han analizado 70 producciones audiovisuales que reflejan la sociedad del Paleolítico (Tabla I) (3D Juegos, s.f.; Filmaffinity, s.f.) en las que se han detectado 14 tipos de estereotipos (Tabla II). Algunos de ellos son de aplicación directa en clave de género, como el criterio de identificar por separado varias categorías con respecto al papel de la mujer en esas producciones (E1, E2 y E3, por ejemplo). Otros corresponden con estereotipos sobre la construcción social del presente, aplicada al pasado (como por ejemplo E7, E8, E12 y E14) y se han incluido algunos más por estar muy presentes en toda la oferta cultural revisada.

FECHA	TÍTULO	CATEGORÍA	ESTEREOTIPOS
1912	Man's Genesis	Cine (mediometraje)	E2; E6; E9; E12; E14
1914	La vida del hombre primitivo	Cine (mediometraje)	E2; E9; E11; E13; E14
1914	Charlot, prehistórico	Cine (mediometraje)	E2; E9; E14
1916	Prehistoric Poultry	Cine (cortometraje)	E2; E6; E7; E9; E11; E12; E13; E14
1916	10,000 Years B.C.	Cine (cortometraje)	E2; E5; E6; E7; E9; E11; E12; E13; E14
1919	Call for Mr. Caveman	Cine (cortometraje)	E2; E5; E6; E9; E14
1923	Las tres edades	Cine	E2; E6; E9; E14
1928	Flying Elephants	Cine (cortometraje)	E2; E9; E12; E14
1939	Looney Tunes: Daffy Duck and the Dinosaur	Cine (cortometraje)	E1; E12; E13; E14
1940; 1966	Hace un millón de años	Cine	E2; E4; E5; E6; E9; E13; E14
1940	Prehistoric Porky	Cine (cortometraje)	E1; E13; E14
1950	Prehistoric Women	Cine	E9; E14
1958	Yo fui un cavernícola adolescente	Cine	E3; E6; E9; E13; E14
1960; 1994; 2000	Los Picapiedra	Cine; Televisión	E3; E5; E7; E13; E14
1962	Maciste contra los monstruos	Cine	E3; E5; E9; E13; E14
1967	Mujeres prehistóricas	Cine	E3; E4; E6; E9
1968	Viaje al planeta de las mujeres prehistóricas	Cine	E3; E4; E14
1970	Cuando los dinosaurios dominaban la tierra	Cine	E4; E6; E9; E10; E13
1970; 1072	Cuando las mujeres tenían cola; Cuando las mujeres perdieron la cola	Cine (saga)	E2; E4; E6; E14
1971	Prehistoric Caveman	Cine (cortometraje)	E2; E5; E9; E12; E13; E14
1971	El show de Pebbles y Bamm-Bamm	Televisión	E3; E8; E13; E14
1971	Criaturas olvidadas del mundo	Cine	E3; E4; E9; E11; E14
1971	Ding-Dong. Amor en las cavernas	Cine	E3; E4; E9; E14
1977 - 1980	Capitán Cavernícola	Televisión	E3; E5; E6; E11; E14
1981	En busca del fuego	Cine	E3; E7; E9; E11
1981	Caveman	Cine	E3; E4; E6; E9; E13; E14
1984	El Clan del Oso Cavernario	Cine; Literatura	E5; E8
1986	Los pequeños Picapiedra	Televisión	E3; E7; E8; E13; E14
1989	Palm Springs	Cine (cortometraje)	E1; E13; E14
1991	Ninfa Bárbara	Cine	E4; E9; E13; E14

FECHA	TÍTULO	CATEGORÍA	ESTEREOTIPOS
1991; 2022	Caveman Ninja	Videojuego (saga)	E2; E5; E7; E9; E13; E14
1993; 1998	Gogs	Televisión y cine (mediometraje)	E3; E8; E11; E13; E14
1996	Dinosaur Valley Girls	Cine	E3; E4; E6; E9; E13
2000	Stubble Trouble	Cine (cortometraje)	E3; E4; E6; E13; E14
2002; 2006; 2009; 2012; 2016; 2019; 2022	Ice Age (saga, franquicia)	Cine; Videojuego; Televisión	E3; E7
2004	RRRrrrr!!!	Cine	E3; E9; E10; E14
2004	In the Rough	Cine (cortometraje)	E3; E5; E7; E8; E11; E14
2005	El Secreto de la Caverna Perdida	Videojuego	E2; E7; E12
2005	Carl the Caveman	Videojuego	E1; E11; E12; E14
2007	Homo Erectus (National Lampoon's The Stoned Age)	Cine	E3; E4; E12; E14
2008	10.000 B.C.	Cine	E2; E5; E6;
2009	The Humans	Videojuego (saga)	E1; E13
2009	Paleostory	Videojuego	E4; E9
2010	Originalos?	Televisión	E3; E14
2011	Tadufeu	Cine (cortometraje)	E3
2013; 2015; 2020	The Croods	Cine; Videojuego; Televisión (saga)	E6; E7; E8; E14
2015	Fire: Ungh's Quest	Videojuego	E2; E5; E11; E12; E13
2016	Far Cry: Primal	Videojuego; Cine	E3; E9; E12; E14
2016	Tribe of Pok	Videojuego	E9
2016	Dinocide	Videojuego	E2; E5; E11; E12; E13; E14
2017	Caveman Warriors	Videojuego	E4; E9; E13; E14
2018	Alpha	Cine	E3; E12
2018	Ancestors: Historias de Atapuerca	Videojuego	E3; E7
2018	Cavernícola	Cine	E3
2019	Traces	Cine (cortometraje)	E1; E7
2019	Homo Evolution	Videojuego	E3; E4; E13; E14
2019	Sticks & Stones	Cine (cortometraje)	E1
2019; 2023	Primal	Televisión; Cine	E2; E9; E12; E13
2022	Primitive	Videojuego	E2; E9; E11; E14
2022	Out of Darkness	Cine	E3
2024	Cueva de Nerja. El videojuego	Videojuego	E9; E12; E14

Tabla 1: Sistematización de los estereotipos sobre el Paleolítico en la cultura de masas a través de una somera recopilación de producciones del cine, la televisión y los videojuegos. Fuente: datos obtenidos en FilmAffinity y 3D Juegos. / Systematisation of stereotypes about the Palaeolithic in mass culture through a brief compilation of film, television and video game productions. Source: Data obtained from FilmAffinity and 3D Juegos.

Cabe decir que muchos de estos estereotipos también han sido generados por la disciplina científica, como es el caso del color de piel de las personas del Paleolítico europeo, pues sólo la secuenciación del ADN antiguo ha permitido saber que las poblaciones sapiens tenían la piel, el pelo y los ojos oscuros, negros, frente al color de pelo predominantemente pelirrojo y la piel clara de las neandertales. En la cultura de masas esto no aparece reflejado hasta el final de los años 2000, concretamente en producciones como *10.000 B.C.* o *Out of Darkness*, por ejemplo. Pero otros estereotipos son generados por aplicar nuestras narrativas y presentismos cuando imaginamos épocas pasadas, como el hecho de que no se muestren, más que en al-

gunos pocos casos, diversidad de personas en cuanto a sexos y edades (*Out of Darkness*, *The Croods*, *Tribe of Pok* o *Los Picapiedra*, entre otros).

No se ha tenido en cuenta en esta revisión otros puntos acertados que presentan algunas producciones, tales como el realismo en el medioambiente y los recursos disponibles en el Paleolítico, la documentación para la reconstrucción de la cultura material de estas sociedades o los posibles contactos entre especies, fundamentalmente entre Neandertales y Sapiens. Algunos títulos que sí son buen ejemplo de ello son *El Clan del Oso Cavernario*, *El Secreto de la Caverna Perdida*, *Far Cry: Primal*, *Tribe of Pok*, *Alpha*, *Ancestors: Historias de Atapuerca*, *Primitive* o *Out of Darkness*.

CÓDIGO	ESTEREOTIPO SOBRE EL PALEOLÍTICO
E1	Inexistencia de mujeres en el Paleolítico: en algunas producciones no aparecen mujeres en todo el discurso.
E2	Existencia de mujeres como sujetos pasivos en el Paleolítico: en muchas ocasiones las mujeres que aparecen no tienen un papel activo en las narrativas.
E3	Existencia de mujeres con papeles secundarios en el Paleolítico: cuando aparecen mujeres en estas producciones con papeles activos rara vez son las protagonistas de las historias (sólo lo son en 4 de los casos: 3 videojuegos – <i>Cueva de Nerja. El videojuego</i> , <i>Caveman Warriors</i> y <i>Paleostory</i> – y 1 una película – <i>Ninfa Bárbara</i> –)
E4	Sexualización de las mujeres del Paleolítico: identificada a partir de la década de los 50, las mujeres de este periodo empiezan a vestirse y exhibirse con poca ropa o casi ninguna y fomentando las escenas en las que se explotan planos con halo de sensualidad, además de cumplir los estándares de belleza propios de cada década.
E5	Paternalismo, mujeres del Paleolítico que tienen que ser salvadas por hombres, mujeres que no se vale por sí mismas sin el papel del protector masculino.
E6	Romantización del amor en época Paleolítica: representaciones del amor romántico aplicadas a las personas del Paleolítico.
E7	División sexual del trabajo: muchas producciones plantean la división del trabajo por actividades masculinas (la caza, la producción de herramientas, realización del arte, etc.) y femeninas (cuidado del hogar, de individuos infantiles y seniles, recolección, etc.)
E8	Concepto de familia contemporánea aplicada al Paleolítico: donde la unidad mínima de habitación es el grupo familia (madre, padre, individuos infantiles y, en ocasiones, seniles).
E9	Violencia: de forma general se aprecia la existencia de violencia en todas las producciones del Paleolítico, pero aquí se ha recogido la existencia de violencia interpersonal (ya sea entre individuos de una misma especie humana o de varias).
E10	Asesinatos machistas: se ha extraído esta categoría como indicador de género, si bien es cierto que no entramos a tipificar el resto de violencias de género que no tienen como consecuencia la muerte de las mujeres. Sorprende la aparición de esta categoría en 2 películas, una de ellas de cronología bastante reciente: <i>Cuando los dinosaurios dominaban la tierra</i> (1970) y <i>RRRrrrr!!!</i> (2004)
E11	Caracterización simiesca de rasgos físicos, ausencia de lenguaje complejo: se han juntado ambos estereotipos por suponer una visión menos evolucionada de las personas del Paleolítico, independientemente de su sexo en este caso.
E12	Individualidad: se ha categorizado la aparición de personajes con fuerte conciencia del yo, del individualismo, cuestión actualista y no extrapolable a las sociedades del Paleolítico (es decir, se han contabilizado aquellos casos en los que una persona sola sobrevive en el Paleolítico, sin ayuda de un grupo humano más amplio).
E13	Dinosaurios: se ha contabilizado las producciones en las que las personas del Paleolítico comparten tiempo con los dinosaurios, cuestión no empírica.
E14	Cultura material inadecuada: se han identificado las producciones en las que aparecen objetos, armas, indumentaria y otra serie de cuestiones propias de la cultura material no documentadas en el Paleolítico.

Tabla 2: Sistema de codificación de los estereotipos sobre el Paleolítico detectados en los productos analizados en la Tabla 1. / Coding system of the stereotypes about the Palaeolithic detected in the products analysed in Table 1.

De manera general se observa que la temática del Paleolítico es de interés en las décadas recogidas, si bien es cierto que con el paso al siglo XXI se produce

un auge en las producciones sobre esta temática. Los estereotipos de mayor representación (Figura 1) son aquellos relacionados con la introducción de cultura

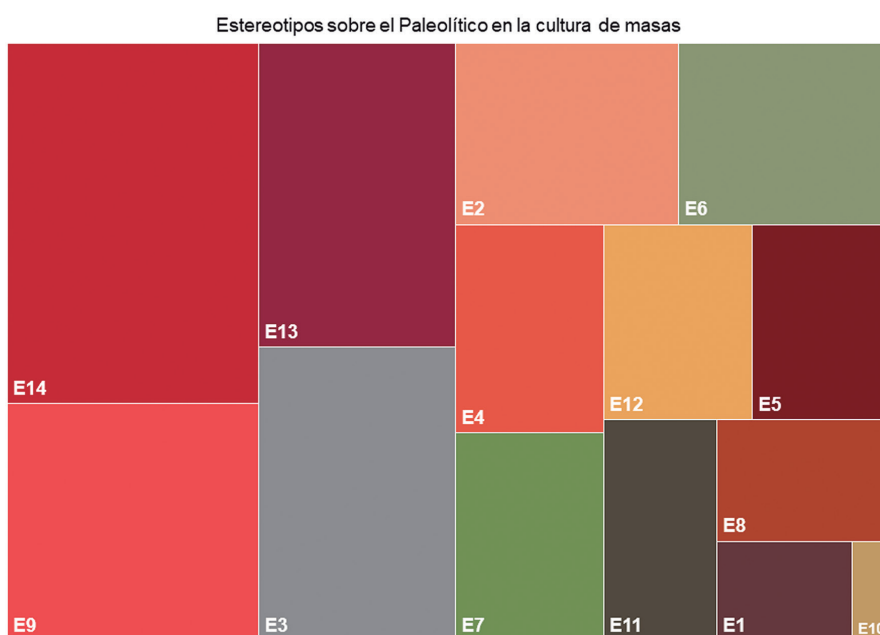


Fig.1. Frecuencia de los estereotipos detectados distribuidos proporcionalmente en las 70 producciones culturales analizadas. Fuente: elaboración propia a partir de los datos expresados en la Tabla 1. © Museo de Altamira./ Frequency of detected stereotypes distributed proportionally in the 70 cultural productions analysed. Source: Own elaboration based on the data expressed in Table 1. © Museo de Altamira.

material no paleolítico (E14), la violencia (E9), los dinosaurios (E13) y el papel de las mujeres como personajes secundarios (E3) o, incluso, como sujetos pasivos (E2). Llama la atención que, si bien es cierto que hoy en día nos extraña observar la presencia de dinosaurios en el Paleolítico, somos menos conscientes de que sistemáticamente las mujeres no protagonizan las historias. Es decir, seguimos normalizando que las mujeres del Paleolítico no tuvieron importancia ni protagonismo en esas sociedades e incluso asumimos que fueron sujetos sin personalidad, actitudes propias, necesidades o deseos. Y todo ello unido a que se encuentran generalmente sometidas al ideal de belleza reinante e incluso a la hipersexualización (E4), presas del concepto de amor romántico (E6).

Por último, este imaginario de las mujeres del Paleolítico también está presente en el humor gráfico. Dibujantes humorísticos nacionales e internacionales representan, de vez en cuando, en la prensa, estos mismos estereotipos. Forges, Erlich, J.M. Nieto, Mingote, Gary & Glenn McCoy, son sólo algunos ejemplos.

De otro lado, aunque no se pueda considerar una categoría de la cultura de masas, especial mención merecen los ámbitos educativos y de ilustración científica, ya que son dos medios generadores de conciencia colectiva. En ambos casos, al tratarse de producciones sobre el periodo paleolítico, la figura de la mujer ha sufrido reiteradamente la omisión o la relegación a papeles pasivos o secundarios.

En el caso concreto de la educación, el estudio de 2008 llevado a cabo por María Teresa Terrón y Verónica Cobano-Delgado, en el que analizaron 1062 imágenes de representaciones de la Prehistoria en libros de texto de diversas editoriales muestra que solo un 5,5% correspondían a mujeres. Y además todas ellas aparecían en actitudes pasivas y fundamentalmente vinculadas a la maternidad (Terrón y Cobano-Delgado, 2008).

Con respecto a la ilustración científica, son innumerables los ejemplos que aún hoy se encuentran en salas de museos, centros de interpretación o libros científicos, entre otros. Pero, también es cierto que en los últimos años se está revirtiendo la situación gracias a iniciativas como las de Past Women, cuyo objetivo es visibilizar las investigaciones sobre las mujeres y la infancia, proporcionando recursos para su divulgación en clave feminista.

Y esto entronca directamente con los museos, ámbito de encuentro entre algunas vertientes de la educación y la cultura de masas. Los museos se encuentran inmersos en la industria cultural y creativa, en competencia directa con el cine, los videojuegos o los cómics y, por eso, resulta interesante incluirlos aquí como productos culturales en los cuales se difunde y divulga el conocimiento científico y como potenciales generadores de conciencia social sobre nuestro pasado. Pero con una salvedad, las instituciones museísticas son los lugares donde, como sociedad, entendemos que esa

divulgación se hace desde la más estricta rigurosidad científica, es decir, son los productos culturales a los que más legitimidad les otorga la sociedad. Lo que se transmite en un museo tiene un halo de verdad incuestionable, mucho más que en cualquier otra industria cultural y creativa.

Desde el ámbito museístico hay compañeras que llevan muchos años trabajando en ello (Querol, 2014; Dionisio, 2014; Izquierdo *et al.*, 2014; Querol y Hornos, 2011). Sólo mencionaremos algunos ejemplos de los museos que han sido reformados recientemente, pues las museologías más antiguas todavía no han podido hacer este cambio en sus discursos. De manera general observamos que los museos arqueológicos, en sus discursos, han comenzado ya a hacer algunos esfuerzos en deshacer las invisibilidades y recuperar el lugar que debió corresponderles a las mujeres en nuestra historia, desprendiéndose del lastre del imaginario colectivo que tanto pesa todavía en nuestra conciencia colectiva.

Un ejemplo bien estudiado es el caso del Museo Arqueológico Nacional (MAN), ya que es uno de los que ha acometido su reforma integral en tiempos más recientes, concretamente entre los años 2008 y 2013. En el nuevo MAN, protagonista de una investigación reciente (Querol y Hornos, 2015), se puede ver una clara mejora en la situación de la visibilidad de las mujeres de la prehistoria. Aun así, desde su inauguración, se sigue trabajando en ampliar la visibilidad de las mujeres del pasado. En el caso concreto que nos atañe, se han introducido algunas imágenes nuevas, como la gran ilustración de la mujer cazadora paleolítica del ilustrador Arturo Asensio instalada en el módulo expositivo titulado *El universo paleolítico*.

También destacan algunos ejemplos materializados en exposiciones temporales, mecanismos más ágiles para introducir esta temática en los museos. Así podemos señalar como ejemplo de buenas prácticas, la exposición temporal itinerante titulada *Las mujeres en la Prehistoria*, comisariada por Begoña Soler Mayor y producida por el Museo de Prehistoria de Valencia a principios de los 2000 (Soler, 2008).

4. LOS DATOS ARQUEOLÓGICOS O ¿QUÉ SABEMOS DE LAS MUJERES DEL PALEOLÍTICO?

Desde los años 80 la arqueología feminista ha abordado el estudio del Paleolítico desde nuevas perspectivas, haciendo al registro arqueológico nuevas preguntas y obteniendo respuestas que están permitiendo empezar a devolver a las mujeres del pasado el papel que jugaron en estas sociedades. Aunque no es el motivo principal de este texto, recogemos aquí algunos ejemplos de estas evidencias y que, con sus luces y sombras, están permitiendo que los museos reconstruyan sus discursos desde la base científica. Estos estudios feministas y de género plantean la re-

conceptualización del pasado dando cabida a las mujeres tradicionalmente invisibilizadas: desmontan los estereotipos de actividades realizadas por hombres, cuando no hay constancia empírica de ello; ponen en valor actividades que habitualmente no han sido estudiadas o tenidas en cuenta como aquellas domésticas, tecnológicas o de producción realizadas por mujeres. En definitiva, deshacen los silencios hasta ahora presentes en la disciplina.

Previamente conviene precisar algunas cuestiones sobre el Paleolítico. Este periodo, en toda su extensión, constituye el 99% de la historia de la humanidad, historia previa a la invención de la escritura, lo cual condiciona notablemente los modos de aproximación científica que existen para el conocimiento de estas sociedades.

Nos referimos al Paleolítico en toda su extensión porque, independientemente de la especie humana de la que hablemos, no podemos perder de vista que el Paleolítico es el periodo prehistórico en el que se desarrollan las primeras culturas humanas sin escritura, cuya base económica es la caza y la recolección y, hacia el final del periodo, la pesca y cuyo modelo de poblamiento es un seminomadismo estacional por territorios más o menos amplios, posiblemente en grupos más o menos extensos, que mantendrían contactos con otros grupos. Las personas que protagonizan este periodo no son sólo los Humanos Anatómicamente Modernos, sino que se trata de un abanico muy amplio de tipos humanos donde encontramos también Neandertales, Denisovanos, Heidelbergensis, Antecesor etc... que nos obligan a abordar el estudio de este periodo desde varias perspectivas, incluyendo cuestiones de evolución humana, de antropología física y cultural, tecnológicas, de arqueología espacial, zooarqueología, geología, palinología, etc.

Por lo tanto, podemos decir también que el Paleolítico no sólo es el periodo más amplio en nuestra historia, el más antiguo, sino también el más complejo de conocer. *Ibi historia silet, lapides ossaque loquuntur* [Y cuando la Historia calla, son las piedras y los huesos los que hablan] reza el rótulo colocado en la entrada de la cueva de Isturitz, en Francia. Es decir, reconstruimos nuestro pasado a partir de lo que recuperamos en los yacimientos, mediante técnicas de excavación arqueológica por las cuales obtenemos datos objetivos y asépticos *per se*. De hecho, actualmente los objetos ya no son lo más importante, sino lo es el conjunto de evidencias humanas y ambientales que se recuperan. La arqueología prehistórica utiliza para reconstruir ese pasado una amplia gama de ciencias auxiliares, procedentes de la geología, biología, física y química. Mediante la combinación de los datos aportados por estas disciplinas, se caracterizan los diversos medioambientes del Pleistoceno (clima, fauna, flora), se establecen cronologías precisas o se estudian las actividades cotidianas de las personas. Se reúnen así las piezas del rompecabezas que arqueólogos y arqueólogas debemos completar y ensamblar. Esto implica que los datos

que podemos obtener son descriptivos y neutros, en el sentido de que no podemos tener constancia científica de ciertas cuestiones. Entre estas cuestiones y en el caso del Paleolítico, no hay apenas evidencias científicas para diferenciar roles masculinos o femeninos; no hay casi datos arqueológicos para diferenciar tareas por sexos ni ninguna otra categoría como la edad. Ni tenemos datos para crear modelos sociales generales ni comunes para todo el periodo ni el territorio y, por ello, la disciplina se centra cada vez más en estudiar los comportamientos a escala local o regional para conocer los valores o las relaciones a pequeña escala. Por tanto, en la actualidad es difícil hablar de la mujer en el Paleolítico, se habla en todo caso de las mujeres en plural y, de momento, es bastante difícil hacerlo más allá de cuestiones puramente biológicas.

Pero hay esperanza y la disciplina avanza. Un caso muy relevante en este sentido es el estudio de la cueva de El Sidrón, yacimiento asturiano, en la cornisa cantábrica, donde se encontró una serie de esqueletos neandertales que representan una muerte catastrófica de un grupo familiar. En esa cueva se hallaron los esqueletos de 13 neandertales de diferentes edades y sexos: 7 adultos (4 hombres y 3 mujeres), 3 adolescentes (2 hombres y 1 individuo cuyo sexo no se ha podido determinar), 2 juveniles, entre los cuales hay un hombre, y un individuo infantil (Santamaría *et al.*, 2011). Es, por tanto, el conjunto de restos fósiles de neandertales mejor conservados de la península ibérica.

La excepcionalidad de su hallazgo ha permitido realizar múltiples análisis para conocer su dieta, ciertos comportamientos sociales y aspectos genéticos (Rosas *et al.*, 2015). Es precisamente el estudio del ADN antiguo de estos restos humanos lo que ha permitido conocer que los tres adultos masculinos poseen el mismo linaje de ADN mitocondrial, mientras que las mujeres adultas tienen linajes distintos. Este patrón se observa en grupos actuales que practican una estrategia conocida como patrilocidad, en la cual los hombres tienden a permanecer en el grupo donde nacen mientras que las mujeres cambian de núcleo familiar (Lalueza-Fox *et al.*, 2011).

A través de este yacimiento podemos conocer un poco más cómo fueron esas mujeres. En general, todas presentan un buen estado de salud aparentemente y, en el caso de alguna de ellas, se ha podido identificar lazos genéticos con otros de los adultos y adolescentes identificados (hermana, tía y madre). Una de ellas, la mujer nº 5, posee en sus dientes estrías que evidencian el uso de los palillos para limpiarse los dientes. Y es precisamente el estudio de los dientes lo que muestra también unos comportamientos diferenciales entre las mujeres y los hombres en este grupo neandertal. Los estudios del microdesgaste dental llevados a cabo por Almudena Estalrich y Antonio Rosas evidencian que todos los individuos del grupo usaban la boca como tercera mano para ayudarse en la realización de tareas cotidianas. Sin embargo, son las mujeres las que

muestran más frecuencia de esas marcas de uso en los dientes y los movimientos que producen esas marcas son distintos entre las mujeres y los hombres. Además, ellas tienen más mellas de uso en la mandíbula que en el maxilar, mientras que en los hombres es al contrario. Parece, por tanto, que las actividades que realizaban las mujeres y los hombres de este grupo familiar eran distintas y, por ello, se ha sugerido que podía existir una división sexual del trabajo (Estalrich y Rosas, 2015). Por otro lado, la dentición de estas mujeres muestra también un estado abrasivo mayor que los individuos masculinos. Y en su sarro dental se han localizados restos de taninos, relacionados estrechamente con su uso para curtir pieles, por ejemplo (Estalrich *et al.*, 2017).

A pesar de estas evidencias arqueológicas, las noticias de prensa publicadas al respecto ayudaron notablemente a reforzar el imaginario tradicional que teníamos sobre los neandertales. Ejemplo de ello son titulares como el de El Diario de León *El neandertal también era machista* en cuanto a la división sexual del trabajo, o la publicada por ABC titulada *Descubierta la 'familia' más antigua conocida: un padre neandertal con su hija y varios parientes*, negando las maternidades y el papel de las mujeres en el hallazgo, o la del mismo diario titulada *El cerebro más lento de los neandertales*, haciendo referencia a las evidencias de comportamientos de aprendizaje de los individuos infantiles observados en su dentición. Y es que con la prensa hemos topado. La difusión del conocimiento científico a través de los medios de comunicación, en muchas ocasiones, se ve distorsionada y continúa alimentando las concepciones sobre nuestro pasado generadas en el siglo XIX.

De manera general, los restos humanos, si bien son la forma más directa de conocer a las mujeres del Paleolítico, son bastante escasos y cuando hablamos de enterramientos o sepulturas propiamente dichas, todavía más. De hecho, a día de hoy sólo podemos hablar a ciencia cierta de 6 enterramientos de individuos femeninos en todo el Paleolítico superior europeo. En el caso de la península ibérica, la Dama Roja fue el primer enterramiento humano del Paleolítico superior descubierto y constituye el mejor ejemplo conocido de una mujer de ese período. Como Dama Roja se conoce al esqueleto de una mujer encontrado en la cueva del Mirón en Cantabria, perteneciente a la cultura Magdaleniense inferior. Los estudios antropológicos y arqueológicos indican que esta mujer, de entre 35 y 40 años, de aparente buena salud, tenía piel oscura y siguió una dieta que incluía ciervo y cabra montés, salmón, semillas y hongos. Fue enterrada hace unos 18 700 años en la parte trasera de la cueva junto a un gran bloque de piedra que presentaba grabados lineales que han sido asociados con la representación de una mujer. Sus huesos fueron posteriormente cubiertos de ocre, en lo que se ha interpretado como un ritual funerario, de ahí el nombre de Dama Roja. Dado que los enterramientos no son comunes en esta época, los investigadores interpretan que esta mujer debió tener un papel especial

o de cierta relevancia en su grupo (Straus *et al.*, 2015; Straus *et al.*, 2015).

Otra forma de acercarnos a las mujeres del Paleolítico es a través de las representaciones que estas comunidades hacían de ellas mismas. Encontramos ejemplos tanto en el arte rupestre como en el arte mueble. En este segundo caso son muy conocidas las figurillas femeninas gravetienses, antes denominadas como venus paleolíticas. En 1864 se halló la primera de ellas en el yacimiento francés de Laugerie Basse que fue, a su vez, la primera representación humana del Paleolítico descubierta. Escultura femenina, sin cabeza ni brazos, que mostraba sus genitales, en resumen, los arqueólogos de aquel momento optaron por llamarla Venus Impúdica, en contraposición a las esculturas grecolatinas de las Venus Púdicas, que cubrían su pubis con la mano o con telas. Este término, desechado ahora por la comunidad científica, se popularizó con gran rapidez entre la sociedad, tanto que a día de hoy se siguen conociendo comúnmente como Venus Gravetienses (Sánchez, 2022). Tras el descubrimiento de esta, se han ido localizando a lo largo del siglo XX y parte del XXI varios ejemplos más de estas figuras femeninas, siempre asociadas a contextos culturales gravetienses. Se han interpretado como figurillas asociadas a la reproducción, divinidades, representaciones eróticas, pornográficas, e incluso las cuerdas que atan -en algunos casos- sus manos como una indicación de sumisión. También como representaciones de mujeres ideales para ser raptadas o amuletos para el parto (Cohen, 2011). Casi siempre desde el punto de vista masculino, pero una de las interpretaciones proviene de la arqueología de género y plantea la hipótesis de que fueran hechas por mujeres explorando su cuerpo y, en ocasiones, embarazadas (McCoid y McDermott, 1996). Lo que sí que podemos afirmar es que la imagen de la mujer es la primera representación del ser humano que hace nuestra especie, con cierto grado de estandarización en cuanto a cronología de producción o rasgos representados, y aparecen sistemáticamente en contextos arqueológicos de hogares, vinculadas al ámbito cotidiano.

También podemos ver a las mujeres del Paleolítico a través del arte rupestre, fundamentalmente a través de las representaciones de manos. Han sido varios los estudios que han abordado esta cuestión desde la paleodemografía pero, en los últimos años, se ha producido un impulso a esta cuestión con la introducción de nuevas metodologías a su estudio. Además, este enfoque en el que se producen aproximaciones al conocimiento de las personas a través de manos se ha incrementado con la identificación y lectura de otras huellas humanas conservadas en las cuevas paleolíticas, como son las improntas o icnitas de partes del cuerpo (pies, manos, dedos, etc.) sobre las superficies sedimentarias de las cuevas, las digitaciones humanas sobre soportes rupestres (en representaciones gráficas conocidas como macarronis), o las digitaciones o improntas mediante

la aplicación de pintura. Estas identificaciones están permitiendo ahondar en el conocimiento de cuestiones como la edad, el sexo o las patologías propias de las personas que las dejaron. En general, parece observarse que tanto en el arte rupestre como en los tránsito cavernarios están presentes todos los miembros de la sociedad: hombres y mujeres de todas las edades (infantil, juvenil y adulto). Por tanto, las mujeres están empezando a aparecer también en otras partes del registro arqueológico del Paleolítico (Fernández-Navarro *et al.*, 2022; Fernández-Navarro y Garate, 2021).

Otro caso de estudio que nos habla de la presencia de mujeres es el análisis de ADN humano en objetos, como el caso del colgante sobre canino atrófico de ciervo de la cueva de Denisova (Rusia). Este estudio ha extraído el ADN de una mujer perteneciente a la especie de denisovanos que fue transferido al colgante durante su manipulación por esta, a través del intercambio de fluidos corporales como el sudor, la sangre o la saliva. Las conclusiones de su estudio desvelan la posibilidad de recuperar ADN humano antiguo de las personas que manipularon, transportaron o usaron esos objetos (Essel *et al.*, 2023). Y, en este caso fue una mujer. Lo que no se puede precisar a día de hoy con ese estudio es si la mujer lo fabricó y lo llevó colgado o solo una de las dos. Pero prácticamente todos los titulares de prensa que se hicieron eco de la noticia lo atribuyeron a la transferencia de ADN durante su uso. Y la pregunta que nos hacemos aquí es ¿y si el ADN hubiera sido masculino? ¿también sería el ADN del hombre que lo llevó hace 20 000 años? ¿o sería el artesano que lo fabricó?

El último ejemplo de los que recientemente está agitando la conciencia social sobre el papel de las mujeres en el Paleolítico lo constituye la localización del yacimiento de Wilamaya Patjxa (Perú) en 2013 y su excavación en 2018. En él se descubrieron enterramientos de seis individuos, dos de los cuales se asociaron con puntas de proyectil asociadas a la actividad de la caza de presas de gran tamaño. Uno de ellos resultó ser una mujer de entre 17 y 19 años, tanto por el análisis osteológico de los restos encontrados, como por el análisis peptídico de la amelogenina (proteína contenida en el esmalte dental). Además, esta mujer estaba enterrada, no sólo con un considerable kit de puntas de proyectil sino también con huesos de mamíferos de gran tamaño entre los que se identificaban camélidos y venados (Haas *et al.*, 2020). No se trata en este caso del primer enterramiento femenino de esas cronologías asociado a tecnologías propias de la caza mayor, pero sí que es el yacimiento en el que los análisis realizados no dejan lugar a duda a su interpretación como mujer cazadora. Por ello, los titulares de prensa que anunciaban su descubrimiento se rindieron por fin a la evidencia empírica con afirmaciones como la recogida por The New York Times con *La mujer cazadora que trastoca las creencias sobre los roles de género en la prehistoria*, nótese el uso de la palabra creencia para justificar la construcción de la división del trabajo por sexos en el Paleolítico

sin evidencia científica, o el National Geographic apuntando en la misma línea cuando titula *El hallazgo de una cazadora prehistórica cuestiona las suposiciones sobre los roles de género* y el de El País sobre *La cazadora que reescribió la prehistoria*.

5. NUEVOS DISCURSOS EN LOS MUSEOS: EL CASO DEL MUSEO NACIONAL Y CENTRO DE INVESTIGACIÓN DE ALTAMIRA

Parafraseando precisamente el titular del periódico El País, el personal técnico del Museo de Altamira lleva años intentando reescribir la prehistoria de los tiempos de Altamira. Si partimos de las premisas que indican que los grupos paleolíticos serían igualitarios (no hay evidencias de diferenciación social), sin apenas división del trabajo por sexos, sino más bien basado en la especialización por sus habilidades, y teniendo en cuenta todas las tareas vinculadas con el quehacer diario, se puede intuir que el papel de las mujeres podría estar presente en todos los ámbitos de su vida cotidiana.

En el caso de este Museo se parte de la base que las personas que habitaron y pintaron en Altamira eran *Homo sapiens*, Humanos Anatómicamente Modernos tal y como se denominan hoy día. Personas con las mismas capacidades que tenemos ahora, con un cerebro desarrollado que propició una sorprendente madurez intelectual y generó un comportamiento sofisticado y complejo. En grupos más o menos grandes, se desplazaban por el territorio para cazar animales, pescar, mariscar, recolectar vegetales, frutas y frutos. Cuidaban a los enfermos, enterraban a los muertos y creaban obras de arte en soportes muebles y rupestres. Desarrollaron un eficaz estilo de vida, una cultura que ocupó el continente europeo desde los Urales hasta Gibraltar, hasta el final de la última glaciación.

En base a estas premisas se construye el discurso de la nueva museografía de la sede actual del Museo de Altamira, a finales de los años 90, inaugurándose en 2001. Fue un antes y un después en la presentación del Paleolítico en los museos de esta especialidad, pero, a pesar de que en su momento fue muy innovador por muchas cuestiones, quedaba camino por andar.

La museografía de aquel entonces se construyó en base a los datos arqueológicos, es decir, aquellos que hablaban del paisaje, la tecnología, los recursos y la explotación que de ellos hacían las personas del Paleolítico. Se introdujeron representaciones, en escenografías, videos e imágenes, de adultos, jóvenes y niños, hombres, mujeres y alguna figura incluso asexual (Fátas y Martínez, 2014; Martínez y Trimállez, 2009). Pero se repitieron, no de manera intencionada, cuestiones relativas a ese imaginario reinante sobre la prehistoria, sin cuestionarlo en clave de género.

Desde hace años en el Museo de Altamira estamos inmersos en el proceso de cumplir el objetivo de igualdad de género, entendiendo este cometido como

transversal, a implementar en todas las iniciativas del Museo, ya sea en las áreas de colecciones, exposiciones, en los programas educativos, las actividades o, incluso, el funcionamiento interno de la institución. Algunos ejemplos recientes de actuaciones encaminadas a la consecución de este objetivo han quedado recientemente recopilados en la Monografía 29 del Museo (Fatás *et al.*, 2024).

En el Museo de Altamira, esta reflexión sobre el papel y el valor de las mujeres de los Tiempos de Altamira en el discurso histórico se ha vehiculado mediante diferentes formatos divulgativos y desde diversas aproximaciones al conocimiento, como son itinerarios autoguiados por el espacio de la exposición permanente, representaciones teatrales en este espacio, o espectáculos de danza o performance en la Neocueva (Fatás, 2024). Cada año, el enfoque estuvo marcado por los lemas propuestos por las Naciones Unidas para la celebración del 8-M. Así, por ejemplo, los recorridos autoguiados fueron distribuidos con títulos como *¿Dónde están las mujeres del Paleolítico?*, *Las mujeres hicimos Prehistoria, Más allá del hogar: mujer, arte y tecnología en Altamira* o *La evolución del hombre... y de la mujer*.

El Museo ha participado en diversas iniciativas de los Museos Estatales, como *Patrimonio en femenino* de la Red Digital de Colecciones de Museos de España (Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, s.f.), cuyo objetivo fue visibilizar en exposiciones online temáticas la participación activa de las mujeres en la cultura a lo largo de la historia. Esta participación, realizada por Asun Martínez y Maricer González, técnicas de las áreas de Educación y Documentación, afrontó el análisis del discurso histórico plasmado en la exposición permanente y en las acciones divulgativas, descendiendo a la interpretación de bienes culturales concretos, especialmente en lo relativo a la organización social de las comunidades cazadoras recolectoras y la atribución de tareas en el seno de estas. Las contribuciones a las exposiciones online se centraron en destacar la ausencia de evidencia arqueológica que permitieron atribuir tareas específicas a personas concretas en función de su sexo en el Paleolítico. Igualmente, se daba valor al conjunto de tareas que conformarían el modo de vida de estas comunidades como, por ejemplo, las tareas de mantenimiento (González y Martínez, 2013). Otra de estas iniciativas fue el proyecto *Ellas Crean. Video-cartas* (Ministerio de Cultura, s.f.) en el que Pilar Fatás, en representación del Museo de Altamira (Canal Ellas Crean, 2022) escribió una de ellas a Emilia Pardo Bazán poniendo el valor su artículo de 1894 tras su visita a la cueva de Altamira y reconociendo el papel de las mujeres de los Tiempos de Altamira (Pardo, 1894).

Actualmente los guiones de las visitas guiadas y las actividades didácticas y culturales y los contenidos de la web y redes sociales utilizan un lenguaje no sexista, inclusivo y equitativo en cuanto al género, gracias a la revisión sistemática que realizan, entre otras personas, Noelia de Dios, Asun Martínez y Antonio Martín. Se re-

húyen opciones léxicas que puedan entenderse discriminatorias, sesgadas o degradantes al dar a entender que uno de los sexos o géneros es lo habitual. Esta premisa se está aplicando también a los textos expositivos según se va pudiendo acometer la modificación parcial de los contenidos de la exposición permanente.

Siguiendo la línea anterior, durante los últimos años se han elaborado publicaciones de redes sociales que ponen el foco en mujeres artistas, bajo el hashtag *#MujeresEnAltamira*. Es el caso de la serie de 4 publicaciones elaboradas para el Día de la Mujer y la Niña en la Ciencia, donde se abordó la ilustración científica a partir de una obra elaborada por María Dolores Mesa Algar, conocida por el nombre artístico Hefesnna; o de la serie que se realizó para poner el foco en las exposiciones de artistas contemporáneas, así como la publicación *in memoria* sobre Matilde Muzquiz, entre otras.

Además, desde hace más de cinco años, se está revisando con mirada crítica la exposición permanente del museo, así como la manera de presentar a las mujeres de los tiempos de Altamira. Por ello, se están acometiendo cambios desde la perspectiva de género actual, como son, por ejemplo, la modificación del lenguaje de los paneles para hacerlo inclusivo, así como la eliminación de las siluetas masculinas o su sustitución por siluetas de ambos sexos. Junto con ello, algunos recursos de imagen fijos también se han modificado siguiendo esta línea, deconstruyendo roles de género tradicionalmente asociados a hombres sin evidencias científicas, como es la infografía que muestra el uso del propulsor, donde en la actualidad está representada una mujer.

Igualmente, entre los años 2015 y 2018, el Día de la Mujer fue la oportunidad para organizar exposiciones temporales que visibilizaran desde este museo a mujeres creadoras vinculadas con Cantabria y cuya obra estableciera vínculos con la expresión plástica del arte de la cueva de Altamira: Sara Morante (2015), Concha García (2016), Arancha Goyeneche (2018), Andrea Juan (2018). En este ciclo se incluye también la exposición *Acaso me nombras* de la fotógrafa Teresa Correa (2017), primera exposición temporal concebida expresamente con enfoque de género y primera exposición fotográfica acerca de la colección arqueológica de la cueva de Altamira. Además, el Museo adquirió en 2021 obras producidas para las exposiciones de Arancha Goyeneche y de Teresa Correa que han pasado a formar parte de su exposición permanente a través de la creación del módulo *Altamira inspira*.

También, en esos años, se dio un impulso a la difusión del conocimiento sobre la cueva de Altamira con su digitalización y restitución digital a época paleolítica, como con el audiovisual titulado *La cueva animada*, conceptualizado por Carmen de las Heras y Alfredo Prada, en el cual la artista de Altamira es también una mujer.

La trayectoria de implantación de la perspectiva de género de manera transversal a todas las áreas del Museo de Altamira impulsó también la creación del Grupo



Fig.2. Arriba: Ilustración sobre el proceso de creación artística de la cierva magdalenense del Techo de Polícromos de la cueva de Altamira. Abajo: Misma ilustración sometida a la escala de colores correspondiente al grado de evidencia histórica o arqueológica de Aparicio y Figueiredo (2017). © Museo de Altamira. Ilustración: María Dolores Mesa Algar "Hefesnna". / Above: Illustration of the artistic creation process of the Magdalenian hind from the Polychrome Ceiling of the Cave of Altamira. Below: Same illustration subjected to the colour scale corresponding to the degree of historical or archaeological evidence of Aparicio and Figueiredo (2017). © Museo de Altamira. Illustration: María Dolores Mesa Algar 'Hefesnna'.

de Trabajo de Género (GTG) de este Museo a principios del año 2022, en el cual, además de las compañeras ya mencionadas a lo largo de este texto, se integran también otras como Alexandra Rodríguez, Sofía Cuadrado, Dolores Martínez, Olga Ibañez, Inés Galán, Miguel Martínez, Victoria Balbín, Eva Conde y Jesica Serrano. Este grupo, de participación voluntaria, ha venido trabajando, de manera interdisciplinar, la aplicación de género en diversas cuestiones como son algunas relativas a la programación, la exposición permanente y su discurso museográfico, la difusión en redes sociales del conocimiento de las sociedades del pasado, o la revisión del lenguaje, para hacerlo inclusivo, en los recursos textuales físicos y online del Museo, entre otras. El GTG hizo, el mismo año de su creación, un informe de autoanálisis en clave de género del que se desprenden conclusiones que permiten avanzar en líneas prioritarias para este Museo junto con las extraídas de la realización de la actividad *Mujeres ¡Sí! Pero... ¿qué relatos?*, en la que las técnicas del Museo Maricel González, Asun Martínez y Lucía Díaz reflexionaban abiertamente con las personas asistentes sobre la exposición permanente

en varias sesiones celebradas desde 2021 hasta 2024 (Díaz-González *et al.*, 2024). Una de ellas es la necesidad de generar nuevos recursos visuales donde la mujer esté representada en proporciones más igualitarias con respecto a los hombres, ya que, a pesar de los esfuerzos iniciales de la museografía de principios de siglo, el sesgo revelado por este informe es considerable (Figura 3). Por ello, desde el GTG se ha impulsado la realización de una serie de cuatro ilustraciones con la artista Yolanda González (Figura 4) en la que representar otras prehistorias posibles que han sido instaladas temporalmente en un espacio preferente dentro de la exposición permanente del Museo.

Estas iniciativas forman parte de un largo proceso en el que el Museo se encuentra inmerso por el empeño personal de su plantilla a la cual se van sumando compañeras con las que aunar esfuerzos en esta ardua tarea de visibilizar a las mujeres del Paleolítico a través de la institución entendida como un mecanismo de concienciación social. Ejemplo de ello es la última actividad con perspectiva de género que ha lanzado el Museo en octubre de 2024 titulada *#MujeresenAltamira*

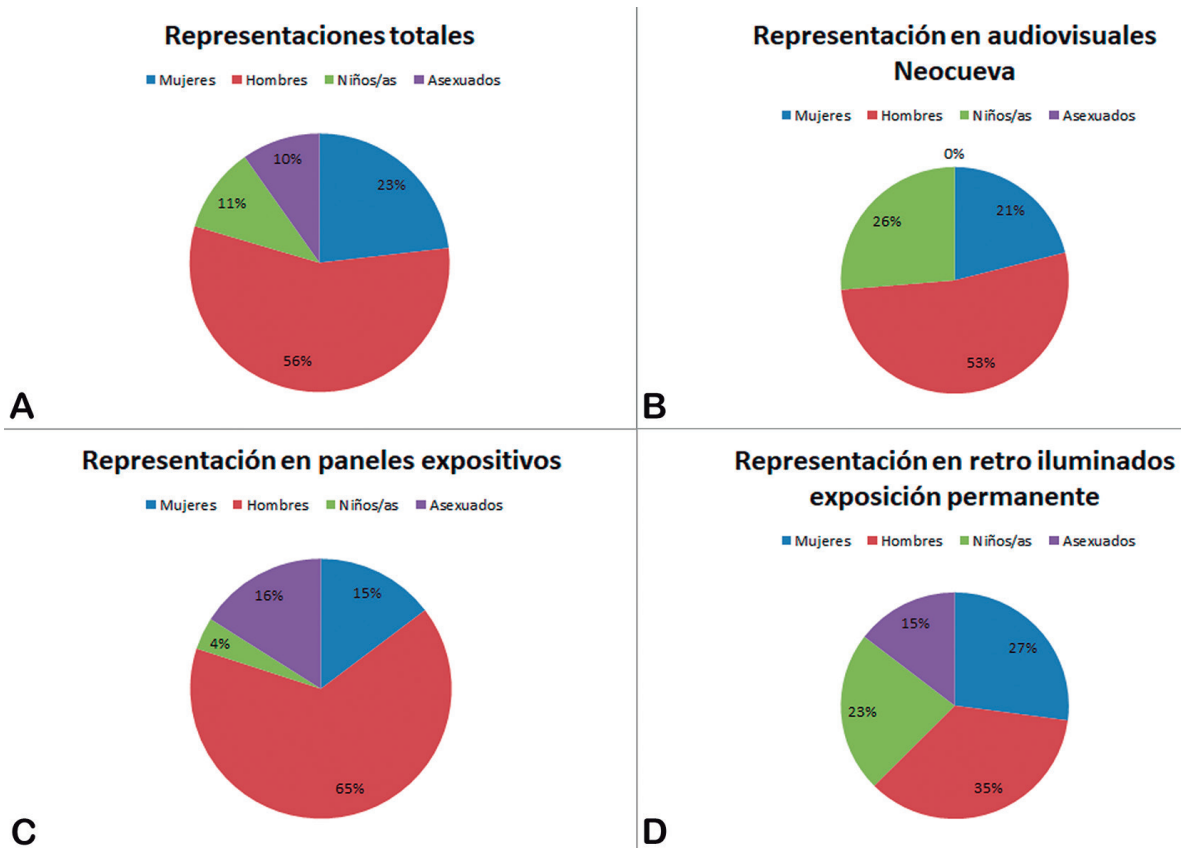


Fig.3. A: Distribución proporcional de las representaciones de mujeres, hombres, niños/as y personajes asexuados en todos los recursos museográficos de la exposición permanente del Museo de Altamira en el año 2022. B: Distribución proporcional de esas categorías en los recursos audiovisuales de la Neocueva del Museo en el mismo año. C: Distribución proporcional de esas categorías en los paneles expositivos de la exposición permanente del Museo en el mismo año. D: Distribución proporcional de esas categorías en los paneles retroiluminados de la exposición permanente del Museo en el mismo año. © Museo de Altamira. / A: Proportional distribution of the representations of women, men, children and asexual characters in all the museographic resources of the permanent exhibition of the Museum of Altamira in the year 2022. B: Proportional distribution of these categories in the audiovisual resources of the Museum's Neocave in the same year. C: Proportional distribution of these categories in the exhibition panels of the Museum's permanent exhibition in the same year. D: Proportional distribution of these categories on the backlit panels of the Museum's permanent exhibition in the same year. © Museo de Altamira.



Fig.4. Arriba izq.: "Invierno en la cueva de Altamira" muestra un momento de la vida cotidiana en el interior de la cueva de Altamira con una escena de cuidados en primer plano. Arriba dcha.: "Primavera en los tiempos de Altamira", escena de marisqueo y recolección de madera. Abajo izq.: "Verano en los tiempos de Altamira", instante previo de un grupo de personas a la caza de ciervos. Abajo dcha.: "Otoño en la cueva de Altamira" muestra una escena en primer plano de reutilización del arte rupestre en la narración de historias. © Museo de Altamira. Ilustración: Yolanda González. / Above left: 'Winter in the cave of Altamira' shows a moment of daily life inside the cave of Altamira with a care scene in the foreground. Above right: 'Spring in the time of Altamira', a scene of shellfishing and wood gathering. Bottom left: 'Summer in the Time of Altamira', scene of a group of people hunting hinds. Bottom right: 'Autumn in the cave of Altamira' shows a close-up scene of the reuse of rock art in storytelling. © Museo de Altamira. Illustration: Yolanda González.

y consistente en el recorrido guiado con perspectiva de género por la exposición permanente de manos de M. Elena Sánchez Moral, técnica del departamento de Investigación del Museo. Pero el camino es largo y no cesaremos en el empeño de seguir construyendo otras prehistorias posibles.

6. AGRADECIMIENTOS

A las mujeres del Paleolítico. A las pioneras en la arqueología y la museología. A las compañeras que actualmente están transformando la investigación y la divulgación, el conocimiento sobre el Paleolítico y los museos arqueológicos. A todas las personas que forman o han formado parte del GTG del Museo de Altamira y a quienes, sin formar parte, nos apoyan, nos nutren con sus ideas y comparten nuestro empeño por visibilizar a las mujeres del Paleolítico. Y a las compañeras que organizaron el encuentro del que nace este escrito y todas las que estuvieron allí de una forma o de otra.

7. BIBLIOGRAFÍA

Aparicio, Pablo; Figueiredo, César, 2017. El grado de evidencia Histórico-Arqueológica de las reconstrucciones virtuales: Hacia una escala de representación gráfica. *Revista Otariq* 1, 235-247.

Bauman, Zygmunt, 2013. La cultura en el mundo de la modernidad líquida. FCE.

Cabré, Juan, 1915. El arte rupestre en España (regiones septentrional y oriental). Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas, Museo Nacional de Ciencias Naturales. Artes Gráficas MATEU.

Cohen, Claudine, 2011. La mujer de los orígenes. Imágenes de la mujer en la prehistoria occidental. Cátedra.

Díaz-González, Lucía M.; González, María de la Cerca; Martínez, Asunción, 2024. Mujeres ¡Sí! Pero... ¿qué relatos? In: Fatas, Pilar; Díaz-González, Lucía, M.; Martínez, Asunción (Coords.), Los bisontes de Altamira los descubrió una mujer. Museos, arqueología, patrimonio y género. XI Escuela de Arte y Patrimonio «Marcelino Sanz de Sautuola». Monografías del Museo Nacional y Centro de Investigación de Altamira 29, 105–122, Ministerio de Cultura.

Dionisio, Aida M., 2014. As mulheres em museus arqueológicos ou o silêncio de Eva. *ICOM CE Digital: Revista Del Comité Español de ICOM* 9, 56–64.

Essel, Elena; Zavala, Elena I.; Schulz-Kornas; Ellen, Kozlikin; Maxim B.; Fewlass, Helen; Vernet, Benjamin; Shunkov, Michael V.; Derevianko, Anatoly P.; Douka, Katerina; Barnes, Ian; Soulier, Marie C.; Schmidt, Anna; Szymanski, Merlin; Tsanova, Tsenka; Sirakov, Nikolay; Endarova, Elena; McPherron, Shannon P.; Hublin, Jean J.; Kelso, Janet; ... Meyer, Matthias, 2023. Ancient human DNA recovered from a Palaeolithic pendant. *Nature*, 618(7964), 328–332.

Estalrich, Almudena; El Zaatari, Sireen; Rosas, Antonio, 2017. Dietary reconstruction of the El Sidrón Neandertal familial group (Spain) in the context of other Neandertal and modern hunter-gatherer groups. A molar microwear texture analysis. *Journal of Human Evolution* 104, 13–22.

Estalrich, Almudena; Rosas, Antonio, 2015. Division of labor by sex and age in Neandertals: an approach through the study of activity-related dental wear. *Journal of Human Evolution* 80, 51–63.

Fatás, Pilar, 2024. Mujeres en Altamira. In: Fatas, Pila, Díaz-González, Lucía, M., Martínez, Asunción (Coords.), Los bisontes de Altamira los descubrió una mujer. Museos, arqueología, patrimonio y género. XI Escuela de Arte y Patrimonio «Marcelino Sanz de Sautuola». Monografías del Museo Nacional y Centro de Investigación de Altamira 29, 93–104. Ministerio de Cultura.

Fatás, Pilar; Díaz-González, Lucía M.; Martínez, Asunción (coord.), 2024. Los bisontes de Altamira los descubrió una mujer. Museos, arqueología, patrimonio y género. XI Escuela de Arte y Patrimonio «Marcelino Sanz de Sautuola». Monografías del Museo Nacional y Centro de Investigación de Altamira 29. Ministerio de Cultura.

Fatás, Pilar; Martínez, Asunción, 2014. Una reflexión sobre la presentación de la mujer paleolítica en el Museo de Altamira. *ICOM CE Digital: Revista Del Comité Español de ICOM* 9, 90–100.

Fernández-Navarro, Verónica; Camarós, Edgar; Garate, Diego, 2022. Visualizing childhood in Upper Palaeolithic societies: Experimental and archaeological approach to artists' age estimation through cave art hand stencils. *Journal of Archaeological Science* 140, 105574.

Fernández-Navarro, Verónica; Garate, Diego, 2021. ¿Quién pinta aquí? Aproximación a la paleodemografía de los artistas del Paleolítico Superior. In: Bea, Manuel, Domingo, Rafael, Mazo, Carlos, Montes, Lourdes, Rodanés, José María (Eds.), De La Mano de La Prehistoria. Homenaje a Pilar Utrilla Miranda. Monografías Arqueológicas 57, 199–222.

Figuier, Louis, 1870. Primitive Man: Vol. I. Chatto and Windus.

González, María de la Cerca; Martínez, Asunción, 2013. LA CONCIENCIA DE UNA IDENTIDAD. Mujeres Ante La Adversidad: Tiempos y Contratiempos. *Patrimonio En Femenino*, 64–74.

Haas, Randall; Watson, James; Buonasera, Tammy; Southon, John; Chen, Jennifer C.; Noe, Sarah; Smith, Kevin; Llave, Carlos V.; Eerkens, Jelmer; Parker, Glendon, 2020. Female hunters of the early Americas. *Science Advances*, 6(45).

Hernando, Almudena, 2002. Arqueología de la Identidad. Akal.

Hernando, Almudena, 2012. La fantasía de la individualidad. Sobre la construcción sociohistórica del sujeto moderno. Katz.

Izquierdo, Isabel; López, Clara; Prados, Lourdes, 2014. Museos, arqueología y género: relatos, recursos y experiencias. *ICOM CE Digital: Revista Del Comité Español de ICOM* 9, 6–11.

Lalueza-Fox, Carles; Rosas, Antonio; Estalrich, Almudena; Gigli, Elena; Campos, Paula F.; García-Tabernero, Antonio; García-Vargas, Samuel; Sánchez-Quinto, Federico; Ramírez, Óscar; Civit, Sergi; Bastir, Markus; Huguet, Rosa; Santamaría, David; Gilbert, Thomas P.; Willerslev, Eske; Rasilla, Marco de la, 2011. Genetic evidence for patrilineal mating behavior among Neandertal groups. *Proceedings of the National Academy of Sciences of the United States of America*, 108(1), 250–253.

Martínez, Asun; Trimállez, Ana, 2009. Museo de Altamira ¿Museo para todos? In: Mosquera, Manuel (Ed.), Museos Para La Participación: Actas de Las 15 Jornadas de Departamentos de Educación y Acción Cultural, 287-297. Museo de Bellas Artes Da Coruña.

McCoid, Catherine H.; McDermott, LeRoy D., 1996. Toward Decolonizing Gender. *American Anthropologist* 98(2), 319–326.

Pardo, Emilia, 1894. Desde la montaña. Tantín.

Querol, María Ángeles, 2014. Museos y Mujeres: la desigualdad en Arqueología. *Museums and Women: Inequality in Archaeology*. *ArqueoWeb* 15, 270–280.

Querol, María Ángeles; Hornos, Francisca, 2015. La representación de las mujeres en el nuevo Museo Arqueológico Nacional: comenzando por la Prehistoria. *Complutum* 26 (2), 231–238.

Querol, María Ángeles; Hornos, Francisca, 2011. La representación de las mujeres en los modernos museos arqueológicos: estudio de cinco casos. *Revista Atlántica-Mediterránea de Prehistoria y Arqueología Social* 13, 135–156.

Rosas, Antonio; Estalrich, Almudena; García-Tabernero, Antonio; Huguet, Rosa; Lalueza-Fox, Carles; Ríos, Luis; Bastir, Markus; Fernández-Cascón, Beatriz; Pérez-Criado, Laura; Rodríguez-Pérez, Francisco J.; Ferrando, Anabel; Fernández-Cerezo, Susana; Sierra, Elena; Rasilla, Marco de la, 2015. Investigación paleoantropológica de los fósiles neandertales de El Sidrón (Asturias, España). *Cuaternario y Geomorfología* 29(3–4), 77–94.

Sánchez, Margarita, 2022. Prehistorias de mujeres. Descubre lo que no te han contado sobre nosotras. Planeta.

Santamaría, David; Rasilla, Marco de la; Martínez, Lucía; Tarriño, Antonio, 2011. La cueva de El Sidrón (Corines, Piloña, Asturias): investigación interdisciplinar de un grupo neandertal. *Consejería de Cultura y Turismo: Trabe, D.L.*

Soler, Begoña, 2016. ¡Gracias Lucy! In: H. Bonet Rosado & Á. Pons Moreno (Eds.), *Prehistoria y Cómic*, 167–191. Museo de Prehistoria de Valencia. Diputación de Valencia.

Soler, Begoña, (coord.) 2008. *Las Mujeres en la Prehistoria*. Diputación Provincial de València. Museu de Prehistòria.

Straus, Lawrence G.; González, Manuel R.; Carretero, José M.; Marín-Arroyo, Ana Belén, 2015. "The Red Lady of El Mirón". Lower Magdalenian life and death in Oldest Dryas Cantabrian Spain: An overview. *Journal of Archaeological Science* 60, 134–137.

Straus, Lawrence G.; González, Miguel R.; Cuenca-Solana, David, 2015. The Magdalenian human burial of El Mirón Cave (Ramales de la Victoria, Cantabria, Spain): Introduction, background, discovery and context. *Journal of Archaeological Science* 60, 1–9.

Terrón, María Teresa; Cobano-Delgado, Verónica, 2008. El papel de la mujer en las ilustraciones de los libros de texto de educación primaria. *Foro de Educación* 10, 385–400.

VVAA. 2003. *Venus y Caín. Nacimiento y tribulaciones de la Prehistoria en el siglo XIX*. Catálogo de la exposición temporal organizada por el Museo Nacional y Centro de Investigación de Altamira y celebrada en el Palacio Peredo Barreda (Santillana del Mar) del 10 de julio al 7 de septiembre de 2003. Ministerio de Educación, Cultura y Deporte.

BIBLIOGRAFÍA ONLINE

3D Juegos (s.f.). *Juegos Prehistóricos: Todos los juegos*. Recuperado el 31 de octubre de 2024 de <https://www.3djuegos.com/tematicas/juegos-prehistoricos/0/>

Ministerio de Cultura. (s.f.). *Ellas Crean. Video-cartas*. Recuperado el 31 de octubre de 2024 de <https://www.cultura.gob.es/en/cultura/museos/destacados/vidiocartas.html>

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte. (s.f.). *Patrimonio en femenino*. http://va.www.mcu.es/novedades/2011/novedades_patrimonio_femenino.html

Canal Ellas Crean (2022). *Video-cartas en los museos. Mujeres de la Prehistoria: cuidadoras, cazadoras, recolectoras, artistas*. <https://www.youtube.com/watch?v=Z3kYt0pdj9k>

Filmaffinity. (s.f.). *Topic: Prehistoria*. Recuperado el 31 de octubre de 2024 de <https://www.filmaffinity.com/es/movietopic.php?topic=694593&orderby=ratcount&chv=grid&nodoc>.

